

NAVEGANDO EN LA COMPLEJIDAD: DESAFÍOS PARA LA INVESTIGACIÓN SOCIAL DESDE LA INTERSECCIONALIDAD.

Gretel Espinosa Herrera (Universidad de Caldas)
David Osorio García (Universidad de Caldas)

Introducción:

De manera general, el panorama latinoamericano refleja continuas transformaciones en las dinámicas sociales y procesos socioculturales. Estos cambios generan múltiples desafíos para las ciencias sociales y para quienes se encuentran en la tarea de descifrar y comprender cómo las metodologías actuales pueden adaptarse o transformarse para explicar adecuadamente la complejidad y la rapidez con la que evolucionan estos procesos. A pesar de los avances económicos y sociales de las últimas décadas, Latinoamérica sigue siendo la región más desigual del mundo con profundas brechas en términos de ingresos, acceso a la educación y oportunidades de empleo, complejizando estas desigualdades con factores como el género y la etnia. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en 2019, el 30.5% de la población de la región vivía en la pobreza y el 11.3% en extrema pobreza (CEPAL, 2019). A finales de 2021, se estimó que la pobreza afectaba a 209 millones de personas de la región, de los cuales, 78 millones se encontraban en situación de extrema pobreza o indigencia (CEPAL, 2021).

Estas desigualdades económicas se reflejan en los índices de distribución del ingreso, donde algunos países de la región muestran coeficientes de Gini que destacan entre los más altos a nivel mundial. La riqueza, lejos de distribuirse equitativamente, perpetúa y profundiza las desigualdades existentes, afectando especialmente a las poblaciones más vulnerables.

El acceso a una educación de calidad se presenta como una herramienta clave para combatir la inequidad, aunque su alcance es desigual. Zonas rurales y ciertas áreas urbanas marginadas sufren una notable falta de infraestructura educativa, lo que se traduce en una persistencia en las tasas de analfabetismo y una menor conclusión de estudios secundarios, especialmente notorio en las poblaciones femeninas y de bajos ingresos. Esta disparidad en la educación se complica aún más por la brecha digital, donde el acceso a tecnologías sigue siendo limitado en amplias regiones, inhibiendo el potencial de desarrollo y equidad.

La salud es otro ámbito donde las desigualdades son evidentes. Si bien se han dado avances en ciertos indicadores de salud, las poblaciones indígenas, rurales y de bajos ingresos enfrentan

limitaciones críticas en el acceso a servicios médicos de calidad, con enfermedades prevenibles y tasas altas de mortalidad materna e infantil que aún prevalecen. La pandemia de COVID-19 exacerbó estas desigualdades, golpeando desproporcionadamente a las comunidades más desfavorecidas (BID, 2020).

Las mujeres en América Latina experimentan desigualdades en múltiples dimensiones: enfrentan brechas salariales significativas, tienen un acceso limitado a posiciones de liderazgo y sufren altos niveles de violencia de género. A pesar de los avances legislativos, la implementación efectiva y los cambios culturales necesarios para una verdadera equidad de género siguen siendo desafíos significativos. Enfrentando desafíos similares, los grupos indígenas y afrodescendientes sufren de desigualdades sistemáticas. Discriminados tanto racial como culturalmente, estos grupos registran altas tasas de pobreza, un acceso reducido a la educación y servicios de salud, y son afectados desproporcionadamente por conflictos sobre tierras y recursos naturales (CEPAL, 2018; Naciones Unidas, 2020).

Este contexto de inequidad y transformación social en América Latina, abre la oportunidad de realizar análisis sobre la interseccionalidad en contextos de desigualdades. En este orden la ponencia que se presenta, explora, desde una perspectiva interseccional, cómo la interacción de género, etnia y otros factores socioeconómicos, configuran de manera diferencial, las vidas y oportunidades de las mujeres en la región del Chocó-Colombia. El estudio de caso se desarrolló con un grupo de estudiantes del área de sociología de la Universidad de Caldas.

Marco Teórico: Interseccionalidad: Una lente para desentrañar desigualdades complejas.

La interseccionalidad es un enfoque que permite adentrarse en la comprensión de cómo las identidades sociales entrelazadas por el género, la raza y la clase social pueden dar forma a experiencias diferenciadas de desigualdad y opresión. Este marco analítico fue desarrollado principalmente en el ámbito de los estudios feministas, buscando entender cómo las categorías sociales interactúan y se cruzan para producir sistemas de discriminación y privilegio interrelacionados. El origen del término interseccionalidad surge con Kimberlé W. Crenshaw, quien planteó que las personas pueden pertenecer al mismo tiempo a varios grupos en desventaja, sufriendo formas agravadas y específicas de discriminación. Mediante el análisis de casos de discriminación contra mujeres afroamericanas, presentados ante los tribunales en Estados Unidos, Crenshaw evidenció que las categorías raza y género se definían en términos del grupo dominante y que las experiencias de discriminación de las mujeres afro no eran representadas en estas dos categorías y quedaban por fuera de las políticas feministas y

antidiscriminatorias de la época (Bernal, 2015). De esta manera, el enfoque interseccional proponía dejar de lado un concepto reduccionista de la categoría género, para considerar otros aspectos de la identidad como la etnia, la clase social, la orientación sexual entre otros aspectos que generan diferencias (Bolaños y Flici, 2017). Collins (2015) y Crenshaw (1989) plantean que la interseccionalidad es la percepción crítica de que múltiples categorías sociales como el género, la posición social, la etnia y otras, no son atributos individuales sino sistemas interrelacionados de opresión que interactúan desde el nivel individual al estructural. Collins (1990), plantea que las categorías de diferencias no se pueden tratar como mutuamente excluyentes, por el contrario, éstas se entrelazan generando relaciones de poder en diferentes ejes de identidad, creando lo que la autora denomina “matrices de dominación”.

De acuerdo con Bolaños y Flici (2017), las matrices de dominación pueden entenderse como aquellas dinámicas sociales, políticas y culturales que tienen un impacto negativo sobre un grupo poblacional específico. El racismo es una matriz que impacta negativamente las poblaciones afroamericanas e indígenas, entre otras. El machismo es una matriz de opresión que perjudica principalmente a las mujeres. El capacitismo, es el tipo de discriminación que afecta a las personas con discapacidades. La homofobia perjudica a las personas con orientación sexual no hegemónica.

Otro de los aportes de la interseccionalidad es su capacidad para ilustrar que los sistemas opresivos no se manifiestan de manera uniforme para todas las personas (McCall, 2005). Por ejemplo, una mujer indígena o afrodescendiente, no solo enfrenta desafíos relacionados con su género, sino que también se enfrenta a prejuicios y discriminaciones asociados a su etnicidad. Adicionalmente, si su experiencia de vida se da en un contexto de arraigo patriarcal muy probablemente esta combinación se traduce en desventajas acumuladas que afectan todos los aspectos de su vida, desde el acceso a la educación, la toma de decisiones, el empleo hasta la salud y la seguridad. Así, el análisis interseccional no busca sumar categorías, sino comprender cómo se da forma a la experiencia vivida en la intersección de dos o más ejes de opresión.

En este orden, podría plantearse que la interseccionalidad examina cómo las categorías diferenciales (características sociales, biológicas y culturales que distinguen a las personas de las demás, entre las que se encuentra la edad, discapacidad, etnia, género y diversidad sexual, como otras características relacionadas con la religión, idioma, territorio donde habita, condición socioeconómica, educación, la vivencia de hechos victimizantes, entre otras), interaccionan en la vida de una persona en múltiples y simultáneos niveles. Las oportunidades y la realización de los derechos de las personas, van a depender de la forma en que estas múltiples identidades interactúan entre sí en contextos específicos (Bolaños y Flici, 2017).

De esta manera, este enfoque ayuda a centrar los análisis en la discriminación como construcción social, en tanto, la intersección de diferentes características puede generar discriminación, efectos negativos, privilegios, beneficios en ciertos grupos, dependiendo de cómo la sociedad perciba a unos sobre otros. En este sentido, no existen intersecciones buenas/positivas o intersecciones malas/negativas; son las construcciones sociales como los estereotipos, los estigmas y la discriminación que reproducen escenarios de odio, desprecio e indiferencia, las que generan que algunas personas se encuentren en riesgo de vulneración de sus derechos debido a la intersección de sus categorías de diferencia (Bolaños y Flici, 2017). Esta dinámica se debe a complejas prácticas, prejuicios y sistemas de creencias sociales (Alegre y Gargarella, 2017).

Esta perspectiva desafía las tendencias de los estudios feministas y antirracistas tradicionales de tratar el género y la raza como categorías separadas y jerárquicas. De hecho, Cho, et al. (2013) argumentan que el potencial del enfoque interseccionalidad radica en que permite una comprensión más matizada de cómo las intersecciones de género, clase, raza, y otros aspectos como el colonialismo, moldean las experiencias de las mujeres (Mohanty, 2003).

Este enfoque ha sido utilizado para evidenciar las limitaciones de las políticas públicas o teorías que abordan las categorías sociales como fenómenos independientes, y que con frecuencia no tienen en cuenta las experiencias complejas y superpuestas de las personas que integran múltiples grupos marginados. En este orden, Bolaños y Flici (2017) plantean la importancia de entender la discriminación estructural, en tanto, los hechos victimizantes se inscriben en contextos complejos donde la discriminación ha afectado de manera diferente a la población. Tomar en cuenta estos contextos permite cumplir con el deber del Estado de generar medidas positivas y afirmativas que permitan resolver las discriminaciones y lograr la igualdad de derechos.

A medida que la interseccionalidad continúa desarrollándose como marco teórico, su relevancia para comprender las complejas interacciones de poder en sociedades contemporáneas sigue siendo indiscutible. Investigaciones recientes exploran diversas problemáticas que afectan a mujeres vulnerables, enfatizando la necesidad de políticas e intervenciones que reconozcan las complejas capas de desventaja que éstas enfrentan; específicamente, señalan cómo las mujeres migrantes y las jefas de hogar enfrentan barreras significativas debido al analfabetismo, las restricciones económicas y las normas patriarcales. Otras investigaciones identifican cómo los sistemas de salud abordan los múltiples y cruzados factores que afectan a los grupos vulnerables para garantizar resultados más equitativos (Ghasemi, E., Majdzadeh, R., Rajabi, F. et al., 2021).

En Colombia, la investigación que utiliza el enfoque interseccional ha explorado diversas áreas que reflejan cómo las intersecciones de varias categorías sociales influyen en el acceso a derechos y servicios. Por ejemplo, un estudio en Medellín examinó cómo las trabajadoras sexuales migrantes enfrentan barreras significativas para acceder a servicios de salud reproductiva adecuados, debido a la estigmatización de su trabajo y a prejuicios adicionales por ser migrantes (Restrepo 2023). Otros estudios relevantes analizan la salud de mujeres involucradas en el sistema de justicia, destacando cómo las intersecciones de identidad afectan sus experiencias dentro del sistema penal y de salud (Gueta, K., 2020).

En el ámbito internacional se ha reconocido que la discriminación no ocurre en un vacío, sino dentro de contextos sociales, económicos y culturales específicos donde se configuran y perpetúan los privilegios y desventajas. Estos contextos están intrínsecamente ligados a tipos variados de discriminación. Factores como la pobreza, el subdesarrollo, la marginación, la exclusión social y las desigualdades económicas están profundamente conectados con estructuras de opresión como el racismo, la xenofobia y otras formas de intolerancia, contribuyendo a la vulneración de derechos humanos (Bolaños y Flici, 2017), de aquí que Bowleg (2012) sostiene, que el enfoque interseccional ofrece vías para la acción y la resistencia. A nivel judicial, tanto la Corte Interamericana de Derechos Humanos como la Corte Constitucional de Colombia han incorporado y reconocido la importancia del enfoque interseccional. La Corte Interamericana ha utilizado este enfoque para caracterizar los daños y dictar las reparaciones necesarias en casos específicos, mientras que la Corte Constitucional de Colombia ha enfatizado que el enfoque interseccional es una obligación tanto a nivel internacional como constitucional. En Colombia, la metodología interseccional se ha aplicado en una variedad de sentencias, abarcando casos de violencia de género en contextos de conflicto armado y también en situaciones de violaciones de derechos humanos fuera de estos contextos. Este reconocimiento y aplicación del enfoque interseccional subraya su relevancia y efectividad para abordar las complejidades de los casos de discriminación y violación de derechos en contextos diversos.

A pesar de su creciente reconocimiento, académicos han señalado que el término interseccionalidad puede ser utilizado de manera demasiado amplia, perdiendo su especificidad y su capacidad crítica (Davis, 2008). Sin embargo, otros argumentan que su flexibilidad es precisamente lo que permite adaptar el concepto a diferentes contextos y problemáticas (Carastathis, 2016). El enfoque interseccional ha sido ampliamente celebrado por su capacidad para desentrañar las complejidades de la discriminación y opresión que surgen de la confluencia de múltiples identidades sociales y categorías de diferencia. Sin embargo, existe un debate

académico significativo sobre las limitaciones inherentes al concepto. Uno de los desafíos más notorios es la tendencia a diluir la especificidad crítica del enfoque en el esfuerzo por aplicarlo universalmente. Este problema fue articulado por Davis (2008), quien señaló que la expansión indiscriminada de la interseccionalidad a diversos contextos puede resultar en un uso tan amplio que pierda su potencia analítica y transformadora. Esto puede conducir a lo que McCall (2005) describe como un tratamiento superficial de las intersecciones, donde la complejidad y profundidad requeridas para entender realmente las dinámicas de poder se ven comprometidas. Por otro lado, la flexibilidad del enfoque interseccional también es vista como una fortaleza, permitiendo adaptaciones contextuales que son vitales para abordar especificidades locales y culturales en la lucha contra la opresión y discriminación. Carastathis (2016) argumenta que la capacidad de la interseccionalidad para ser moldeada según las necesidades específicas de diferentes grupos demográficos es crucial para su efectividad en la promoción de la justicia social. Sin embargo, esta flexibilidad debe ser balanceada con un riguroso análisis crítico para asegurar que no se simplifiquen o ignoren las interacciones complejas entre diferentes ejes de identidad y opresión. Además, como sugiere Crenshaw (1989), es fundamental continuar desarrollando metodologías que no solo identifiquen las intersecciones de opresión, sino que también propongan soluciones prácticas y políticas efectivas que aborden estas intersecciones de manera concreta y significativa.

Metodología:

Esta ponencia expone los resultados de un estudio de caso que examina las experiencias vividas por un grupo de mujeres líderes y miembros de la comunidad, en el municipio de Quibdó, utilizando un enfoque interseccional para revelar las complejidades de las desigualdades a las que se enfrentan. Este estudio de caso descriptivo-analítico utiliza metodologías cualitativas para profundizar en sus percepciones, testimonios y experiencias. A través de este estudio, se buscó no solo documentar las realidades específicas de estas mujeres, sino también entender cómo la interacción de factores como género, raza y clase social y otras condiciones, configura sus vidas y oportunidades en una de las regiones más desiguales de Colombia.

En este estudio de caso centrado en mujeres afrodescendientes e indígenas del Chocó, la recolección de datos se llevó a cabo mediante una variedad de herramientas metodológicas diseñadas para capturar las experiencias de las participantes. Las entrevistas a profundidad fueron fundamentales para obtener una comprensión de las vivencias personales de las mujeres, especialmente en términos de cómo sus identidades de género, etnia y contextos patriarcales

intersectan y afectan sus oportunidades y derechos. Estas entrevistas proporcionaron un espacio para que las participantes expresaran en sus propias palabras cómo las dinámicas de discriminación y desigualdad se manifiestan en su vida cotidiana, lo que permitió captar detalles cruciales sobre las complejas realidades que enfrentan.

Adicionalmente, se realizaron grupos focales que facilitaron la exploración de temas clave como el acceso a la educación, empleo, seguridad y salud. Esta metodología grupal incentivó la discusión y permitió que emergieran perspectivas comunitarias sobre los desafíos colectivos. La observación participante en reuniones comunitarias y eventos locales complementó estas técnicas, ofreciendo perspectivas contextuales que las entrevistas y los grupos focales por sí solos podrían no revelar. Observar directamente las interacciones y el entorno en el que las mujeres viven y operan proporcionó una capa adicional de comprensión sobre cómo el contexto social y cultural específico de Chocó influye en sus vidas.

Finalmente, el análisis de los datos se abordó a través de un enfoque temático y discursivo. Este análisis buscó identificar patrones y tendencias que reflejaran las intersecciones de género y etnia, permitiendo una interpretación detallada de cómo estas dimensiones interactúan para configurar las experiencias de desigualdad. La integración de los datos de entrevistas, grupos focales y observaciones permitió construir una narrativa coherente que no solo destaca las áreas de necesidad y los retos enfrentados por estas mujeres, sino que también subraya la resiliencia y las estrategias de afrontamiento que emplean en su día a día.

Se implementó un marco de codificación temática con múltiples subcódigos para abordar las intersecciones de género y etnia, y cómo estas afectan la vida de estas mujeres. Se plantearon 6 códigos y 24 subcódigos para detallar y organizar el trabajo, lo cual pretendió captar la complejidad de las experiencias y discriminaciones que enfrentan estas mujeres en varios aspectos de la vida cotidiana y estructural.

Por otro lado, integrar el análisis temático con el discursivo proporcionó una visión que no solo considera las experiencias directas de las participantes, sino también cómo estas experiencias están representadas y estructuradas a través del lenguaje y los discursos sociales. Esto es esencial para entender completamente las dinámicas de poder y discriminación. De manera paralela al análisis temático, el análisis discursivo se centra en cómo se construyen las realidades sociales a través del lenguaje. Esto implica examinar:

- Cómo se presentan y representan las mujeres indígenas del Chocó en el discurso.
- Las narrativas dominantes y alternativas en torno a la desigualdad, género y etnia.
- La relación entre el lenguaje y el poder, es decir, cómo el lenguaje puede reflejar y perpetuar desigualdades.

Durante el proceso de recolección y análisis de datos se aseguró la confidencialidad de la información. Respetar la confidencialidad no solo protege la privacidad de los participantes sino que también fomenta un ambiente de confianza, crucial para obtener testimonios honestos y detallados. Esto es especialmente pertinente en contextos donde las discriminaciones basadas en género y etnia pueden hacer que los participantes se sientan en riesgo si su información personal se maneja de manera inapropiada.

En los resultados no se mencionan lugares ni nombres reales para proteger la identidad de las mujeres entrevistadas.

Código	Sub - código
Historia y contexto de mujeres afrodescendientes e indígenas	<ul style="list-style-type: none"> • Legado histórico y persistencia de estructuras coloniales. • Roles de género en el contexto de comunidades étnicas. • Intersección de discriminación basada en género y origen étnico. • Narrativas culturales y su impacto en la identidad de las mujeres.
Intersección de Género, Etnia y Acceso Educativo	<ul style="list-style-type: none"> • Barreras educativas específicas para niñas afrodescendientes e indígenas. • Relación entre educación y movilidad socioeconómica en contextos étnicos. • Representación cultural en currículos educativos. • Promoción de líderes femeninas desde espacios educativos en contextos étnicos.
Salud Reproductiva en el Cruce de Género y Etnia	<ul style="list-style-type: none"> • Acceso a servicios de salud para mujeres indígenas y afrodescendientes. • Conocimientos tradicionales y prácticas de salud reproductiva. • Experiencias de mujeres étnicas frente al sistema de salud. • Prevención y respuesta a la violencia sexual en contextos étnicos.
Violencia de Género y Protección en Contextos Étnicos	<ul style="list-style-type: none"> • Manifestaciones particulares de violencia hacia mujeres afrodescendientes e indígenas. • Redes de apoyo y respuestas comunitarias frente a la violencia de género.

	<ul style="list-style-type: none"> • Impacto de conflictos y grupos de control en la seguridad de mujeres étnicas. • Estrategias de resistencia y protección en comunidades afrodescendientes e indígenas.
Economía, Género y Etnia	<ul style="list-style-type: none"> • Mujeres afrodescendientes e indígenas en el mercado laboral. • Emprendimientos femeninos en contextos étnicos y sus desafíos. • Brecha salarial y discriminación económica en la intersección de género y etnia. • Redes de apoyo y cooperativas dirigidas por mujeres de comunidades étnicas.
Liderazgo Político en la Intersección de Género y Etnia	<ul style="list-style-type: none"> • Mujeres afrodescendientes e indígenas en espacios de toma de decisiones. • Barreras y facilitadores para la participación política. • Movimientos de mujeres étnicas y su influencia en la política local. • Impacto del patriarcado y estructuras coloniales en la participación política de mujeres étnicas.

Resultados:

El Chocó es una de las regiones más desiguales de Colombia y evidencia las cifras más bajas en acceso a salud, seguridad, trabajo e ingreso familiar. Esta región presenta cifras del 61% de pobreza, lo que sobrepasa el promedio nacional (Dane, 2018a; DANE, 2018b). Estudios plantean que las mujeres que nacen en el Chocó tienen la probabilidad de vivir 10 años menos que aquellas que nacen en ciudades capitales (DANE, 2020; 2021). Esta afirmación se relaciona con situaciones de violencia sexual, violencia doméstica, dependencia económica y en el contexto del conflicto de la región, se relaciona con la presencia en el territorio de grupos delictivos y disidentes con los que, las mujeres y las niñas, corren un mayor riesgo de ser víctimas de trata de personas, incluida la trata con fines de esclavitud y explotación sexual. En el territorio el desempleo de mujeres se encuentra en un 20% aproximadamente respecto al 8% de los hombres y el nivel educativo muestra cifras bajas (DANE, 2020).

A través de las entrevistas exploramos diversas dimensiones de la discriminación y el empoderamiento en un contexto marcado por la desigualdad y el conflicto. Los relatos recogidos evidencian no solo las barreras que estas mujeres enfrentan en educación, acceso a

servicios de salud y oportunidades económicas, sino también su resistencia y las estrategias que desarrollan para transformar su realidad.

A continuación se presentan algunos de los resultados agrupados en subtemas.

1. Identidad y roles:

Las narrativas culturales y los roles tradicionales impuestos a las mujeres han modelado de manera significativa sus identidades y oportunidades de vida. Beatriz, una madre de cuatro hijos, describe este fenómeno cuando relata cómo las expectativas de género limitaron su acceso a la educación, relegándola a roles domésticos tradicionales. Esta situación destaca una problemática común en estas comunidades donde las estructuras patriarcales restringen severamente las opciones y aspiraciones de las mujeres, *“En mi comunidad, a las mujeres nos enseñan a cuidar la casa y los hijos. Nunca pude estudiar porque eso era lo que esperaban de mí. Quisiera que fuera diferente para mis hijas”*.

Por otro lado, mujeres como Isabel y Juana encuentran inspiración y potencial de cambio en las historias de resistencia y liderazgo femenino dentro de sus propias familias. Isabel lucha contra la imagen de sumisión impuesta culturalmente, lo que resalta la importancia de forjar identidades femeninas independientes y fuertes en entornos tradicionalmente restrictivos. Juana, al referirse a las mujeres de su familia, subraya cómo el legado de fortaleza femenina puede inspirar a nuevas generaciones a superar adversidades y reclamar su espacio en la sociedad *“Las historias de las matriarcas en mi familia siempre me han inspirado. Ellas enfrentaron grandes adversidades, y sus historias me enseñan la fuerza que puedo alcanzar”*. Finalmente, la participación activa en la comunidad y la redefinición de los roles femeninos son cruciales para alterar las estructuras de poder existentes. Las entrevistadas ilustran cómo la participación en eventos comunitarios y el activismo pueden ser plataformas para la afirmación y el empoderamiento femenino. Beatriz valora el papel central de las mujeres en las festividades de su pueblo como una forma de aprendizaje sobre la importancia de su voz y presencia, mientras que Isabel utiliza su labor comunitaria para desafiar y expandir las expectativas de género impuestas por su cultura, enfatizando la necesidad de educar y empoderar a otras mujeres *“El machismo en mi cultura a menudo impone límites a lo que se espera de las mujeres. A través de mi trabajo comunitario, busco educar y empoderar a otras mujeres para desafiar y expandir estos roles”*.

2. Educación y Acceso:

Las barreras educativas para niñas y mujeres jóvenes, especialmente en áreas rurales y comunidades indígenas, son un tema recurrente. Se menciona la falta de recursos y accesibilidad que impiden el desarrollo educativo y, por extensión, socioeconómico.

Las entrevistas realizadas a Mariana y Carmen proporcionan una visión clara de las múltiples capas de dificultades que enfrentan las niñas y mujeres jóvenes en el territorio, especialmente aquellas pertenecientes a comunidades indígenas o que viven en zonas de conflicto. Mariana destaca los desafíos inherentes a la enseñanza en áreas rurales, donde la falta de recursos y accesibilidad complica significativamente la continuidad educativa de las niñas. Esta situación es particularmente grave para las estudiantes de comunidades indígenas, quienes no solo enfrentan barreras físicas, sino también prejuicios y suposiciones limitantes sobre sus capacidades y roles futuros *"Enseñar en el Chocó es desafiante. Falta de recursos y accesibilidad. Muchas de mis estudiantes son niñas que enfrentan barreras enormes para continuar su educación, especialmente las que vienen de comunidades indígenas"*.

Por otro lado, Carmen aborda una dimensión adicional de la interseccionalidad de género, etnia y acceso educativo relacionada con la seguridad. En su testimonio, la escuela se presenta como un refugio potencial en medio de la violencia; sin embargo, el acceso a este refugio es en sí mismo un riesgo. El camino a la escuela está lleno de peligros que disuaden la asistencia regular, afectando desproporcionadamente a las niñas en zonas de conflicto *"Intentamos mantener la escuela abierta a pesar del peligro constante. Para muchas niñas, la escuela es un refugio, pero el camino hacia ella está lleno de riesgos"*.

Estas realidades subrayan la importancia crítica de entender y abordar las barreras interseccionales que impiden el acceso a la educación para niñas y mujeres en el Chocó. No solo se trata de proporcionar recursos educativos, sino también de garantizar la seguridad y desafiar los prejuicios culturales que limitan el potencial de las niñas y mujeres de estas comunidades. Al hacerlo, se pueden crear oportunidades para el empoderamiento y el progreso socioeconómico que trasciendan las generaciones y transformen estructuralmente la región.

3. Violencia y Seguridad:

La violencia, tanto doméstica como la derivada de conflictos armados, aparece como una constante en las vidas de estas mujeres, indicando cómo la inseguridad afecta de manera aguda a las comunidades femeninas en contextos de conflicto. Las entrevistas realizadas a estas mujeres ilustran la intersección crítica entre violencia de género y conflictos armados en contextos étnicos. Teresa, una activista por los derechos humanos, destaca la vulnerabilidad constante que enfrentan las defensoras de derechos en áreas controladas, subrayando la

necesidad urgente de protección legal y seguridad para quienes se atreven a desafiar el status quo *“Mi trabajo como activista me pone en riesgo constante, especialmente defendiendo los derechos de las mujeres en áreas controladas por determinados grupos”*. *“Como líder, enfrente amenazas constantes. Los grupos que controlan ven nuestra lucha por los derechos como una amenaza”*.

Otras mujeres describen cómo la violencia y el control territorial las afectan desproporcionadamente. Teresa, desplazada por la violencia, relata las dificultades adicionales de discriminación y pobreza que enfrenta en la ciudad, un testimonio que pone de manifiesto cómo el desplazamiento intensifica la vulnerabilidad de las mujeres a múltiples formas de inequidad *“Tuve que huir con mis hijos debido a los combates en mi pueblo. En este nuevo sitio, nos enfrentamos a la discriminación por ser desplazados y a la pobreza que se enfrenta cuando sales de tu casa sin nada, solo con el morral al hombro”*. Teresa aborda cómo la inseguridad alimentaria se agrava para las mujeres que pierden acceso a sus tierras y cultivos debido al desplazamiento, una dimensión menos explorada pero profundamente significativa de cómo los conflictos afectan específicamente a las mujeres en áreas rurales *“Los grupos toman nuestros cultivos y tierras, dejándonos con poco para alimentar a nuestras familias, nadie se imagina cómo quedamos”*. Estos relatos ofrecen un panorama complejo y conmovedor de los desafíos únicos que enfrentan las mujeres en contextos de violencia y conflicto, donde la intersección de género, etnia y violencia configura de manera decisiva sus experiencias y oportunidades de vida, exigiendo una respuesta integrada y sensible a estas realidades interseccionales.

4. Economía y Trabajo:

La discriminación económica y la brecha salarial son criticadas, especialmente en cómo afectan a las mujeres indígenas y afrodescendientes en diversos sectores laborales. La inestabilidad del mercado y la falta de apoyo para emprendimientos liderados por mujeres son problemas significativos que limitan su desarrollo económico.

Las entrevistas recopiladas muestran un panorama complejo de las desigualdades económicas y las barreras laborales que enfrentan las mujeres indígenas y afrodescendientes en diversos sectores. Beatriz y Carmen, por ejemplo, ilustran cómo la inestabilidad del mercado y la falta de apoyo institucional para emprendimientos femeninos obstaculizan severamente su desarrollo económico. Carmen menciona que *“el mercado es inestable y recibimos poco apoyo”*, mientras que Beatriz enfrenta barreras significativas para iniciar su negocio debido a la inaccesibilidad

a créditos y la escasez de formación empresarial *“He tratado de iniciar mi negocio de confección varias veces, pero los créditos son inaccesibles y la formación es escasa”*.

Rosalina, trabajadora doméstica, comparte que la discriminación en el trabajo y la falta de oportunidades educativas han limitado sus opciones de vida *“Trabajo en casas desde joven. Nunca tuve la oportunidad de estudiar. En el trabajo, a veces no me tratan bien por ser afro y mujer. Me gustaría que mis hijos tuvieran un futuro diferente”*, mientras que Yolanda, vendedora de la calle, enfrenta no solo dificultades económicas sino también el desprecio y la intimidación en su lugar de trabajo. Ambas situaciones reflejan cómo las estructuras de poder discriminatorias perpetúan ciclos de pobreza y limitación social *“Vendo frutas en la calle. Es duro, los hombres a veces intentan aprovecharse, creen que pueden intimidarme. Aquí, al menos, manejo mi tiempo, pero la incertidumbre es grande y el dinero escaso”*.

5. Salud y Servicios Médicos:

Los testimonios abordan la dificultad de acceso a servicios de salud adecuados, con un énfasis particular en la salud reproductiva y la atención a víctimas de violencia sexual, resaltando las deficiencias del sistema en zonas rurales y su impacto desproporcionado en mujeres. Las entrevistas recogidas revelan profundas disparidades en el acceso a servicios de salud, en especial la salud reproductiva, evidenciando cómo la intersección de género y etnia moldea de manera crítica las experiencias de las mujeres en contextos rurales y marginados. Juana y Patricia destacan la difícil realidad de acceder a atención médica adecuada; la falta de infraestructura, la lejanía y la falta de recursos específicos para mujeres *“Trabajamos bajo condiciones difíciles... más aún para las mujeres embarazadas y víctimas de violencia sexual”*, subraya cómo la carencia de servicios básicos afecta desproporcionadamente a las mujeres en estas comunidades vulnerables.

Enfatizan en la importancia de los conocimientos tradicionales en la salud reproductiva, un aspecto crucial de su cultura que enfrenta el desafío de la transmisión generacional. Este conocimiento, arraigado en el uso de plantas medicinales y prácticas ancestrales, es esencial no solo para el cuidado físico sino también para la preservación de la identidad cultural. Sin embargo, la integración y el reconocimiento de estas prácticas por el sistema de salud formal son limitados, lo que representa una barrera adicional para estas comunidades.

Entre las mujeres entrevistadas coincide la percepción de ser tratadas de manera inferior debido a su etnicidad, lo que a menudo las desalienta frente a la búsqueda de ayuda médica, *“Me he encontrado con médicos que presumen que no entiendo instrucciones básicas solo por mi color*

de piel”, o anterior refleja un problema de prejuicios y estigmatización que requiere de una urgente intervención para garantizar la equidad en los servicios de salud.

6. Liderazgo y Participación Política:

La participación en espacios de decisión y la lucha por los derechos humanos son temas importantes, donde las mujeres buscan romper barreras y enfrentar los dobles estándares impuestos por su género y etnia. Muchas participantes discuten el empoderamiento femenino frente a la discriminación racial y de género, destacando la necesidad de voz y representación en espacios dominados por hombres o por grupos externos a sus comunidades étnicas.

Juana y Patricia, por ejemplo, subrayan el empoderamiento femenino en un contexto de discriminación racial y de género, y la necesidad de voz y representación en espacios tradicionalmente dominados por hombres o grupos externos a sus comunidades. Juana, como líder comunitaria, trabaja incansablemente para que las voces de las mujeres afrodescendientes e indígenas sean escuchadas y consideradas en decisiones que afectan directamente sus vidas y bienestar. *“La impunidad es enorme en zonas de conflicto. Las mujeres que denuncian violencias raramente ven justicia, y los grupos que controlan siguen operando sin consecuencias. Nuestra organización intenta empoderar a las mujeres para que se protejan y protejan a sus comunidades. Es un desafío enorme, pero la solidaridad femenina es nuestra mayor fortaleza ante la adversidad”*.

Patricia, por su parte, se dedica al activismo comunitario, enfrentando dobles prejuicios por ser mujer y afrodescendiente, lo cual resalta la interseccionalidad de las luchas en las que están inmersas estas líderes. Patricia ayuda a las mujeres de su comunidad a entender y luchar por sus derechos laborales, enfrentando constantemente el machismo y el racismo que actúan como barreras para el progreso y la igualdad *“Como líder comunitaria, trabajo para que nuestras voces, las de las mujeres afrodescendientes e indígenas, sean escuchadas. Nuestro mayor desafío es la lucha contra el olvido estatal y la violencia que nos rodea”*.

Estos testimonios no solo resaltan las luchas individuales y colectivas de estas mujeres sino también la urgencia de implementar políticas inclusivas y efectivas que aborden de manera integral las barreras interseccionales que limitan el acceso de las mujeres afrodescendientes e indígenas a la participación plena en la vida política y comunitaria. La resiliencia y la solidaridad femenina emergen como temas claves, mostrando que, a pesar de los desafíos significativos, existe un fuerte sentido de comunidad y apoyo mutuo que sostiene y fortalece sus esfuerzos por el cambio y la justicia social.

Conclusiones:

La vulnerabilidad y pobreza de muchas mujeres se deben considerar como el resultado de una serie de exclusiones interconectadas que experimentan a lo largo de sus vidas. La inaccesibilidad a la educación limita sus oportunidades en el mercado laboral, lo que a su vez conduce a empleos precarios o informales que no aseguran una pensión para la vejez, perpetuando su estado de vulnerabilidad. Además, la inserción en contextos de violencia deteriora sus capacidades físicas y emocionales, limitando su autonomía. La discriminación basada en género u origen étnico actúa como un obstáculo estructural que impide su movilidad social, intensificando su exclusión.

Estas mujeres, a menudo, enfrentan desventajas socioeconómicas significativas en comparación con los hombres de su misma raza y etnia, debido a diferencias en educación y oportunidades laborales. Sufren de un acceso restringido a servicios básicos como salud y educación y encuentran resistencia, tanto dentro de sus comunidades donde las normas sociales favorecen a los hombres, como en la sociedad en general que impone el racismo y la discriminación de género. A pesar de sus capacidades y deseos de liderazgo, deben luchar contra los estereotipos de género y las barreras culturales para ser reconocidas como líderes.

La aplicación de perspectivas interseccionales en la formulación de políticas públicas y estrategias de intervención social es crucial para contrarrestar efectivamente las múltiples formas de discriminación que se entrecruzan y afectan a varios grupos sociales. Por ejemplo, en el desarrollo de políticas de empleo, las investigaciones interseccionales subrayan la importancia de considerar cómo el género, la raza y la clase social se combinan para crear barreras específicas. Políticas eficaces podrían incluir programas de formación profesional adaptados a las necesidades de grupos históricamente marginados, como mujeres afrodescendientes o comunidades indígenas, incorporando elementos culturales y sociales específicos y facilitando la mentoría por profesionales con características identitarias similares. No obstante, la implementación de enfoques interseccionales enfrenta desafíos como la resistencia institucional al cambio y la dificultad de recopilar datos sensibles a la interseccionalidad. A pesar de estos obstáculos, las políticas que adoptan un enfoque interseccional pueden promover una mayor equidad social y económica. Un ejemplo exitoso es la implementación de políticas de vivienda que consideran múltiples factores como raza y estatus socioeconómico para asignar recursos de manera más equitativa y mejorar la calidad de vida de los beneficiarios.

Referencias:

Alegre, M., & Gargarella, R. (2017). El derecho a la igualdad: aportes para un constitucionalismo igualitario. Lexis Nexis, Argentina, S.A. y Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia.

Banco Interamericano de Desarrollo. (2021). Informes sobre desarrollo en América Latina y el Caribe.

Bernal, A. C. Z. (2015). Incorporación del análisis interseccional en las sentencias de la Corte IDH sobre grupos vulnerables, su articulación con la interdependencia e indivisibilidad de los derechos humanos. EUNOMÍA. Revista en Cultura de la Legalidad.

Bolaños Enriquez, T. G., & Flisi, I. (2017). Enfoque diferencial e interseccional (Differentiated and Intersectional Approach). Disponible en SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3193688>

Bowleg, L. (2012). The problem with the phrase women and minorities: Intersectionality—an important theoretical framework for public health. *American Journal of Public Health*, 102(7), 1267-1273.

Carastathis, A. (2016). Intersectionality: Origins, contestations, horizons. University of Nebraska Press.

Carastathis, A. (2016). The concept of intersectionality in feminist theory. *Philosophy Compass*, 9(5), 304-314. <https://doi.org/10.1111/phc3.12129>

CEPAL. (s.f.). Informes anuales sobre desarrollo y desigualdad en América Latina.

Cho, S., Crenshaw, K. W., & McCall, L. (2013). Toward a field of intersectionality studies: Theory, applications, and praxis. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 38(4), 785-810.

Collins, P. H. (1990). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. Routledge.

Collins, P.H. (2015). Intersectionality's definitional dilemmas. *Annual Review of Sociology*, 41(1), 1-20.

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory, and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139-167.

Davis, K. (2008). Intersectionality as buzzword: A sociology of science perspective on what makes a feminist theory successful. *Feminist Theory*, 9(1), 67-85. <https://doi.org/10.1177/1464700108086364>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2018). Boletín Técnico. Pobreza Monetaria Departamental año 2018.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2018). Boletín Técnico. Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2018.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2020). Mujeres y Hombres: Brechas de género en Colombia.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2021). Informe Nacional de Pobreza y Desigualdad.

Esguerra Muelle, C., & Bello Ramírez, J. A. (2014). Interseccionalidad y políticas públicas LGBTI en Colombia: usos y desplazamientos de una noción crítica. *Revista de estudios sociales*, (49).

Ghasemi, E., Majdzadeh, R., Rajabi, F., et al. (2021). Applying intersectionality in designing and implementing health interventions: a scoping review. *BMC Public Health*, 21(1407). <https://doi.org/10.1186/s12889-021-11449-6>

Gueta, K. (2020). Exploring the promise of intersectionality for promoting justice-involved women's health research and policy. *Health Justice*, 8(19). <https://doi.org/10.1186/s40352-020-00120-8>

McCall, L. (2005). The complexity of intersectionality. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 30(3), 1771-1800. <https://doi.org/10.1086/426800>

Mohanty, C. T. (2003). *Feminism without borders: Decolonizing theory, practicing solidarity*. Duke University Press.

Organización de Naciones Unidas -Mujeres. (2020). *Panorama de las mujeres: Autonomía económica en la vida cotidiana*.

Restrepo-Sánchez, A. (2023). Sex work, migration, and reproductive (in)justice in Medellín, Colombia. *Tell Magazine*. Recuperado de <https://gwsstellmagazine.sites.uiowa.edu/news/2023/11/sex-work-migration-and-reproductive-injustice-medellin-colombia>